

DISCURSO DE CONTESTACION

DEL

Ilmo. Sr. D. MARIANO BAQUERO GOYANES



Hace algo más de dos años, cuando tuve la satisfacción de saludar al Dr. Díez de Revenga en su recepción como académico, aludí a lo que para mí suponía, como profesor universitario, el recibir en esta Academia a un profesor y antiguo alumno.

Si recuerdo ahora esto, es porque el acto de hoy viene a ser una repetición emocional de aquel otro, al haberme correspondido, de nuevo, el dar la bienvenida a la Academia al profesor Flores Arroyuelo, también antiguo alumno de mi cátedra.

Quiere decirse que el complejo y a la vez sencillo entramado intelectual-afectivo que suscitó la incorporación a la Academia del profesor Díez de Revenga, re renueva ahora con ocasión del ingreso en la misma del profesor Flores Arroyuelo. También éste, como el profesor Díez de Revenga, me prestó siempre su eficaz colaboración, concluída su carrera universitaria, trabajando, bajo mi dirección, en su tesis doctoral sobre *Pío Baroja y la Historia*, luego recogida en un libro que cuenta ya con dos ediciones, como expresivo índice de su aceptación y de su importancia. Flores Arroyuelo figuró, asimismo, entre los primeros colaboradores de la revista universitaria "Monteagudo", viva aún, bajo la experta dirección del profesor Díez de Revenga. En "Monteagudo" publicó Flores Arroyuelo algún cuento, género éste que siempre mereció mi mayor interés y al que el nuevo académico aportó penetración y sensibilidad.

De esos años —1964, 1966— son sus libros de narraciones, *Uno cada noche* (relatos) y *Entre casas blancas* (novela). De esta manera, Flores Arroyuelo ejemplificaba el, para mí, muy puro tipo de estudiante de Letras:



aquel que se interesa no sólo por las zonas de la teoría o de la historia, sino también por la de creación literaria.

Flores Arroyuelo ha sabido moverse con soltura en ambas zonas, impulsado por una inquietud e insaciable curiosidad intelectual que le ha llevado a interesarse por los más variados dominios de la creación y de la investigación literaria e histórica. Aparte de sus estudios barojianos, la bibliografía de Flores cuenta con títulos tan significativos como la antología de textos *La España del siglo XX vista por los extranjeros*, la edición prologada de *Los males de la patria* de Lucas Mallada, o uno de sus últimos y más maduros libros, *El diablo y los españoles*.

No contentándose con esto, la afición de Flores a las artes plásticas, a la pintura, le ha llevado a publicar estudios y semblanzas de pintores españoles tan sensibles y bien hechas como las dedicadas a García-Ochoa o al murciano Avellaneda.

Por otro lado, esa inapagable curiosidad y casi avidez intelectual de Flores, orientada hacia las tradiciones populares, la etnografía, el folklore, le han permitido realizar el apretado y admirable estudio que figura en su último libro, publicado en este mismo año, *Murcia (Vida y cultura españolas)*; estudio ejemplar, situado al frente de una colección de diapositivas y de documentos sonoros sobre fiestas, costumbres y tradiciones murcianas.

Si me he permitido este breve e incompleto repaso a la obra de Francisco Flores, no ha sido para, con su recuerdo, hacer ver con cuánta justicia, con qué indiscutibles merecimientos, ingresa hoy su autor en esta Academia, sino, más bien, para, a la luz de tal inventario bibliográfico, mejor situar el excelente discurso que Flores Arroyuelo acaba de ofrecernos sobre *Sociedad murciana e "Ilustración"*.

En él, con gran rigor e inteligente manejo de los muchos datos recogidos e interpretados, Flores Arroyuelo ha sabido desmontar no pocos tópicos sobre el supuesto brillo —siglo de las luces— de una Murcia “ilustrada”, en la transición del siglo XVIII al XIX. El que esa pretendida “ilustración” no pasase, en la mayoría de los casos, de muy buenos deseos, casi siempre resueltos en frustración o rutina, no excluye la presencia de un talante auténticamente “ilustrado” en un admirable sector de murcianos de aquellos años, justamente los que promovieron la creación de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, cuyo segundo centenario ahora celebramos.



Por todo ello, confío en que se considere como algo más que un oportunista juego de palabras, el considerar que Flores Arroyuelo, que ha elegido como tema de su discurso el de esa reconstrucción amarga, realista y, a la vez, esperanzada, de lo que pudo ser la "Ilustración" en Murcia, se me aparezca ahora como un nada anacrónico "ilustrado" de nuestros días.

Aquel talante reformista, aquellas ansias renovadoras y curiosidad científica, que fueron características de los más puros "ilustrados" del XVIII, parecen tener su atemperado eco en la no menor curiosidad intelectual de Francisco Flores, interesado por tantas y tan variadas zonas de nuestro actual repertorio de saberes y de inquietudes.

La capacidad de trabajo, el contagioso entusiasmo que Flores Arroyuelo pone en todas sus tareas, su tan bien entendido y practicado murcianismo, componen un conjunto de cualidades tan decisivo y eficaz como para permitir a esta Academia suponer que con la incorporación a sus actividades del nuevo académico, entra en ella un impulso renovador más, el aire joven de una nueva, posible y deseable "Ilustración" murciana.

